

Realidad y ficción en los recuerdos de España de la duquesa de Abrantes*

FRANCISCO LAFARGA
Universitat de Barcelona

En marzo de 1805 Laure Permon, esposa del general Andoche Junot, pisaba por primera vez suelo español, acompañando a su marido, nombrado embajador de Francia en Portugal, a tomar posesión de la embajada en Lisboa. Haciendo el recorrido habitual de tantos viajeros, entró por Hendaya y, pasando por Vitoria, Burgos y Valladolid, llegó a Madrid, donde permaneció algunos días, antes de emprender el último tramo del viaje hasta Lisboa, visitando Toledo y pasando por Talavera, Trujillo y Badajoz. Volvió a cruzar territorio español en febrero del año siguiente, al regresar a Francia. Y regresó en marzo de 1810 al ser nombrado el general Junot comandante en jefe del VIII cuerpo del ejército francés en España: la estancia transcurrió, por motivo de los acontecimientos bélicos, en distintos puntos de Castilla la Vieja y León (Burgos, Valladolid, Salamanca, Ledesma, Ciudad Rodrigo, donde nació su hijo Alfred). Regresó definitivamente a París en julio de 1811.

Nacida en 1784, Laure Permon perteneció a una familia muy relacionada con los Bonaparte, lo cual le valió el tener acceso directo a Napoleón, a su madre y a sus hermanos. Según ella, tuvo oportunidad de casarse con el general Bonaparte, aunque finalmente tuvo que aceptar el matrimonio con uno de sus

*Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2006-12972-C02-01, del Ministerio de Educación y Ciencia, cofinanciado con fondos FEDER.

edecanes, Andoche Junot. Éste ocupó diversos cargos políticos (gobernador de París, embajador en Portugal, gobernador de Parma y de las provincias ilíricas) y participó activamente en varias campañas militares, en particular –y por las consecuencias que tuvieron para su esposa– la ocupación de Portugal, que le valió el título de duque de Abrantes,¹ y la guerra de España, donde combatió a las órdenes de Massena. Murió en 1813, poco después de su regreso a Francia, cargado de deudas. La generala Junot, para hacer frente a sus numerosos gastos, decidió dedicarse a la literatura. En esta labor la amistad que trabó con Balzac fue decisiva, pues el escritor, aparte de aconsejarla, la recomendó a distintos editores de París. Su producción, que firmó con su título nobiliario, es muy amplia, y está compuesta por obras de tipo biográfico y por relatos. Entre las primeras descuellan las *Mémoires* (1831–1834), en las que, a lo largo de sus 18 volúmenes, la duquesa pasa revista a los acontecimientos de los que fue testigo, desde la Revolución hasta la Restauración. En la misma línea se hallan la recopilación de biografías de *Les femmes célèbres de tous les pays* (1833), la *Histoire des salons de Paris* (1837–1838, en 8 vols.) y los *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal* (1837). Algunos relatos aparecieron tras su muerte en 1838; entre los que publicó en vida destacan *L'Amirante de Castille* (1832), *Catherine II* (1835, a mitad de camino entre la biografía y la novela) y las *Scènes de la vie espagnole* (1836).²

La obra de la duquesa de Abrantes carece todavía de un estudio amplio y detallado. De hecho, la abundante bibliografía sobre Laure Junot se centra en los elementos biográficos, y en algunos casos se reduce a biografías noveladas, apoyándose en elementos extraídos de las *Mémoires* y de otros escritos de la autora.³

Los recuerdos de las estancias de la duquesa en España están contenidos, básicamente, en las dos obras “biográficas” mencionadas: las *Mémoires* y los *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour*. Las primeras presentan un carácter bastante lineal, con una disposición de los elementos biográficos cronológicamente ordenada, aunque en ocasiones con algunas digresiones o ampliaciones, sobre todo en el relato de la segunda estancia, que transcurrió en plena guerra de la Independencia. Aquí la duquesa abre largos paréntesis para incluir hechos no vividos directamente

por ella, que le fueron contados por testigos presenciales, relativos a sucesos de la guerra o anécdotas personales. Los *Souvenirs*, escritos y publicados algo más tarde, solapan impresiones de las dos estancias, aprovechando, de paso, párrafos aparecidos en las *Mémoires*. La más prolongada e intensamente vivida segunda estancia, en el transcurso de la guerra, es causa de que los paisajes, monumentos, tipos humanos y costumbres de Castilla y de León, que tuvo ocasión de conocer mejor, ocupen una parte considerable del relato. Por otro lado, la descripción lineal del viaje, alterada ya por la superposición de los dos momentos históricos, se halla completada –y complicada– por los comentarios a hechos posteriores al propio viaje, en algunas ocasiones rigurosamente contemporáneos del momento de la escritura, como, por ejemplo, las alusiones a la primera guerra carlista. Además, el relato está entreverado de multitud de reflexiones sobre el carácter de los españoles, la política, la religión, etc., por lo que más podría leerse como un tableau de España que como el relato de un viaje. Y, aparte algunas anécdotas relativas a la etiqueta de la corte y a la vida social madrileña, son, seguramente, estas reflexiones y comentarios lo más interesante del texto –de los textos– de la duquesa de Abrantes, pues las descripciones de paisajes y ciudades aparecen en multitud de otros libros de viajes o de historia. La propia autora menciona algunas obras que le sirvieron de guía o de contrapunto para la reconstrucción de sus recuerdos, tanto francesas (de Mme d'Aulnoy, Mme de Villars, el abbé de Vayrac, J.-F. de Bourgoing, Bory de Saint-Vincent, J.-F. du Peyron, A. de Laborde) como españolas (Colmenar, A. Cavanilles, A. Ponz) e incluso de otras procedencias (W. Bowles, J. Townsend). Aun cuando en ocasiones expresa su opinión sobre alguna de ellas, quedan por determinar las deudas reales que la autora pudo contraer con sus fuentes.⁴

Su implicación con España: “L’Espagne est pour moi un lieu de magie”, dice ya en las primeras páginas de los *Souvenirs*, apenas pisa suelo español (Abrantes I, 34), se pone de manifiesto en muchos lugares de su obra biográfica, y mucho más en los momentos en que alude a la guerra: “Nous fûmes [los franceses] plus coupables qu’eux. Demandons pardon à Dieu, non seulement de tout le sang versé, mais de celui qu’ils verseront encore!” (Abrantes, *Souvenirs*: I, 75).⁵

Por otra parte, intenta distanciarse de la actitud del viajero “común”⁶ y –de hecho– presta atención a detalles desdeñados por otros viajeros o poco corrientes en un libro de viajes; llaman la atención, en este sentido, las numerosas alusiones a especies vegetales que encuentra a su paso, que describe con una rara precisión taxonómica,⁷ o las largas descripciones de obras de arte. Entre estas descuella las que hace del célebre lienzo de Rafael conocido como *El pasmo de Sicilia*, “qui me fit pleurer la première fois que je le vis”, que la duquesa vio en el palacio Real (Abrantes, *Souvenirs*: I, 270–276),⁸ así como la completísima, y no exenta de comentarios personales, del palacio y monasterio de El Escorial (Abrantes, *Souvenirs*: II, 40–71).

La presencia de España no es menor en la obra de ficción de la duquesa de Abrantes: se halla en su novela *L'amirante de Castille* y en los relatos que conforman las *Scènes de la vie espagnole*. Con todo, más que las presencias en sí mismas, que merecen un análisis particular, lo que me interesa poner de manifiesto son las relaciones que se establecen entre esa literatura de ficción y la literatura autobiográfica. Así, en los *Souvenirs* remite Laure Junot en más de una ocasión de manera explícita a su novela, en una operación publicitaria muy hábil: al referirse al fundador del convento de San Pascual de Madrid, Gaspar Enríquez de Cabrera, dice que fue “grand-père de Don Juan de Cabrera, comte de Melgar et duc de Rio-Seco, dont j'ai écrit la vie, pour ainsi dire, dans mon roman de *l'Amirante de Castille*” (Abrantes I, 289); y, más adelante, al relatar las costumbres de los penitentes en las procesiones de Semana Santa, dice de una de ellas que “je l'ai mis en action dans *l'Amirante de Castille*” (Abrantes II, 7). Por otra parte, la duquesa reutiliza sucesos que conoció, o le contaron, y aparecen en sus obras biográficas para hacer de ellos materia de ficción. Así, su “histoire espagnole contemporaine” titulada *Doña Clara* se inicia con el relato de la estancia de la propia autora en Madrid, alojada en casa de D. Alfonso Pignatelli, conde de Fuentes, que se corresponde con lo que cuenta en sus memorias. La generala quiere ir a El Escorial y la acompaña al conde, y en la iglesia encuentran a un monje, viejo amigo de D. Alfonso. A raíz del encuentro éste le cuenta a Laure la historia del monje, que es la de D^a Clara, una enrevesada historia de amor y celos. Vemos cómo la ficción se articula perfectamente

con la realidad, pero no con una realidad ficticia, mediante el recurso al relato intercalado, sino con la realidad histórica de la estancia en Madrid, de su amistad con el conde de Fuentes, etc., que –como queda dicho– la propia autora relata en sus *Mémoires* y en los *Souvenirs*.

Algo semejante ocurre con otro de los relatos de las *Scènes de la vie espagnole*, el titulado *L'Espagnole*. Tras describir la zona de Salamanca (con elementos de sus relatos biográficos), la autora alude a un hecho histórico del que fue –según ella– testigo, en un momento en el que “non seulement le sang coulait, mais il coulait avec rage sous la main d'un ennemi sans pitié. . . . Tout était permis, pourvu que ce fût vengeance. À ce cri toutes les bouches souriaient, tout changeait d'aspect. J'ai vu un terrible exemple de ces fureurs dans l'année 1812. Je fus témoin du fait et le regret de n'avoir pu empêcher ce malheur m'a longtemps poursuivie” (Abrantes, *Scènes*: II, 9). El hecho es la terrible venganza perpetrada por una mujer, que envenena el vino del que beben los vecinos del pueblo para que también mueran los franceses que acaban de llegar a la localidad. Este suceso había aparecido ya en las *Mémoires* (Abrantes II, 580–581), muy condensado respecto de la amplitud que toma en el relato.

Los otros dos relatos contenidos en las *Scènes de la vie espagnole* no presentan relación directa con lo dicho en los textos autobiográficos. Así, *Le confesseur* es una turbia historia de amor de un dominico hacia una hermosa joven, a la que, por despecho, mata en el altar el mismo día de su boda. La escena del relato transcurre en Murcia, lugar que la duquesa de Abrantes nunca visitó, y contiene bellas descripciones de la ciudad y de la catedral. La acción está fechada en 1777, y varios personajes comentan un suceso del momento: la prisión de Pablo de Olavide en las cárceles de la Inquisición.⁹

Por su parte, *Le torreador* tiene como eje central los amores del torero Miguel el Manchego con la duquesa de Alba, y los celos de su enamorada Catalina: al final, Miguel es encontrado muerto en el paseo del Prado. La historia –que responde a los más arraigados estereotipos españoles en Francia– le sirve a la autora para hacer una incursión en el mundo de los toros, que incluye la larga y detallada descripción de una corrida. Se trata de una historia verosímil, aunque no documentada.

La realidad y la ficción o, si se quiere, lo históricamente verdadero y lo imaginado, lo vivido y lo literario, tienen límites inciertos en las obras autobiográficas de la duquesa de Abrantes. Por una parte, la distancia de más de veinte años entre sus estancias en España y la redacción de las *Mémoires* y de los *Souvenirs* podría justificar deslices y errores. Por otra, la relación, algo más que casual, entre episodios y personajes aparecidos en sus obras biográficas y sus obras narrativas viene a añadir un nuevo elemento de confusión entre realidad y ficción.

Obras citadas

- Abrantes, Duquesa de. *Scènes de la vie espagnole*. París: Dumont, 1836, 2 vol.
- Abrantes, Duquesa de. *Mémoires de Madame la duchesse d'Abrantès ou Souvenirs historiques sur Napoléon, la Révolution, le Directoire, le Consulat, l'Empire et la Restauration*. Quatrième édition. Bruselas: Société Belge de Librairie et Imprimerie, 1837, 2 vol.
- Abrantes, Duquesa de. *Souvenirs d'une ambassade et d'un séjour en Espagne et en Portugal, de 1808 à 1811*. París: Ollivier, 1837, 2 vol.
- Autin, Jean. *La duchesse d'Abrantès*. París: Perrin, 1991.
- Bertaut, Jules. *La duchesse d'Abrantès*. París: Flammarion, 1949.
- Chantemesse, Robert. *Le roman inconnu de la duchesse d'Abrantès*. París: Plon, 1927.
- Gunn, Peter. *Napoléon's "Little pest": the Duchess of Abrantès, 1784-1838*. Londres: Hamilton, 1979.
- Jasinski, René. « La duchesse d'Abrantès plagiaire ». *Annales de l'Université de Paris* 17 (1947): 187-207
- Malo, Henri. *La duchesse d'Abrantès au temps des amours*. París: Émile-Paul Frères, 1927.
- Pitollet, Camille. "A travers l'Extrémadure au printemps de 1805. Impressions d'Espagne d'une ambassadrice de vingt ans". *Hispania* II (1919): 225-246.
- Simon, Sylvie. *Mon cœur a plus d'amour que vous n'avez d'oubli. Laure, duchesse d'Abrantès*. París: Mercure de France, 1987.
- Toussaint, Nicole. *Laure Junot, duchesse d'Abrantès*. París: Fauval, 1985.
- Turquan, Joseph. *La générale Junot, duchesse d'Abrantès (1784-1838), d'après ses lettres, ses papiers et son journal intime inédit*. París: Jules Tallandier, s. a.

Notas

1. El título le fue concedido por Napoleón con motivo de la toma, en noviembre de 1807, de la localidad de Abrantes, a mitad de camino entre la frontera española y Lisboa.

2. Aunque en alguna ocasión se han presentado como una especie de memorias o recuerdos de su estancia en España, las *Scènes* son un conjunto de cuatro relatos, de temática española, por supuesto: *Doña Clara*, *L'Espagnole*, *Le confesseur* y *Le torreador* (sic).

3. Véanse las referencias de las principales obras sobre la duquesa en la bibliografía final.

4. Una de ellas, no declarada por la duquesa, ha sido ya detectada: se trata del *Nouveau voyage en Espagne fait en 1777 et 1778* (París-Londres, 1782) de Jean-François Peyron (véase Jasinski, quien nombra al autor “Duperron”).

5. También en las *Mémoires*: “Voilà comme j’ai vu l’Espagnol avant que notre invasion ait altéré une partie de son caractère, et lorsqu’il était encore dans son repos et dans son état naturel” (Abrantes II, 100b).

6. “La Vieille-Castille m’offrit ainsi une foule de trésors qu’un voyageur indifférent eût foulés aux pieds et qui pour moi étaient sans prix” (Abrantes, *Souvenirs*: I, 45).

7. Un ejemplo, entre los muchos que podrían traerse a colación: “C’est aussi dans la Vieille-Castille que j’ai vu pour la première fois le véritable chêne vert, c’est-à-dire le chêne produisant le gland qui est bon à manger (quercus bellota); c’est une espèce de cet arbre que Lamark et Linné appellent quercus lusitanica. Cette espèce, selon Cavanilles, porte le nom de quercus valentina; les glands que porte ce chêne sont un peu plus gros que ceux que porte notre chêne et sont d’un goût de noisette très positif; ils sont fort bons à manger grillés” (Abrantes, *Souvenirs*: I, 46–47).

8. El cuadro formó parte del botín de guerra de Napoleón, aunque fue devuelto a España en 1818; actualmente se encuentra en el Museo del Prado.

9. Y puesto que no corresponde al momento de la acción, la autora relata en nota la continuación de la historia de Olavide: su huida a Francia, su estancia en París en tiempos de la Revolución, la publicación de su obra *El Evangelio en triunfo*, su regreso a España y su muerte.